

LA UNIVERSIDAD PARA UN DESARROLLO DISTINTO

*Michel Molitor**

Al empezar esta conferencia, quisiera agradecer a los organizadores por su invitación. Para mí, es un placer compartir con ustedes ideas y análisis relativos a la Universidad hoy en día. El título original de mi ponencia era “La universidad en un tiempo de peligros”. Este tema podría parecer lejano de lo que fue anunciado: “La Universidad para un desarrollo distinto”. De verdad, vamos a ver que la proximidad existe, pues los problemas que analizaremos pueden ser entendidos como obstáculos o frenos a la implicancia de la Universidad en la búsqueda de un modelo de desarrollo nuevo.

Sin duda, mi ponencia estará marcada por un acento particular: mi experiencia de la Universidad europea. No obstante, tengo una práctica personal en varias universidades de América del Sur. Tal vez, eso me permitirá matizar mi subjetividad nórdica con experiencias más cercanas de la realidad vivida por ustedes.

Cambio de contexto y cambio de preocupación?

Si se observa el campo contemporáneo de la educación, en estos últimos años, impresiona el vuelco considerable de interés sobre el tema de la Universidad o de la Educación Superior. Se organizan conferencias, expertos y asesorías se multiplican en las universidades.

Desde un punto de vista externo, estas efervescencias podrían parecer semejantes a aquellas que agitaron el mundo universitario en Europa y en América del Norte al fin de los años 60'. La comparación es, sin embargo, muy artificial. A finales de los años 60', fueron los estudiantes, antes que nadie, quienes estuvieron al inicio de movimientos que interrogaron a las universidades. Hoy día, son los responsables de los sistemas educativos y los dirigentes universitarios quienes parecen conducir el proceso.

* Profesor e Investigador (e.). Ex Prorector Académico Universidad de Lovaina.

Al final de los años 60³, se descubren dos cosas. En primer lugar, la Universidad se encuentra inadaptada al flujo masivo de los estudiantes que llegan a ella. Las costuras de la vieja universidad humanista, cuyo papel era formar elites sociales, se rompe delante una nueva realidad de la Universidad de masa, es decir la que está fuertemente abierta a una generación de edad. Por otra parte, por una especie de movimiento de anticipación, el mundo universitario reacciona a los riesgos de su subordinación a los intereses económicos y políticos. La pregunta de base era la búsqueda de una nueva articulación entre la Universidad y la sociedad. Esta pregunta general aclaraba la reivindicación, muchas veces confusa, de la Universidad en sí misma que apelaba a su especificidad, reafirmando los valores de base de la institución universitaria: espacio de libertad intelectual, lugar de producción de un saber crítico, etcétera. En varios países, en Europa oriental o en América Latina los movimientos de protesta nacidos en la Universidad se estructuraron también alrededor de valores como la democracia, en contextos diferentes. En todos los casos, sin embargo, se podría decir que aquellos movimientos compartieron una intuición similar: *para existir la universidad necesita libertad*.

Hoy en día, 40 años después, la situación es bastante diferente. El mundo de la Educación Superior conoce evoluciones considerables; nadie niega que ésta se encuentra en el centro de varias estrategias de desarrollo. La educación es considerada como el factor clave del éxito económico. Se espera que la Universidad produzca competencias y saberes útiles. En esta perspectiva, la Educación Superior es el objeto de opciones políticas fuertes. Una reforma importante como el proceso de Bolonia en Europa es una expresión singular de estas opciones políticas. A decir verdad, el proceso de Bolonia, en su origen, fue orientado por las necesidades de un mercado laboral amplificado a la dimensión del continente europeo que por la promoción de la universidad en sí misma.

El discurso relativo a la Universidad se desplaza fuertemente. Ahora, no se hace más referencia a los principios fundadores de la Universidad ni tampoco a los valores que la fundan. El debate como las preocupaciones trata de la *organización de los medios*. Los temas dominantes son la gestión de la Universidad, la medida de su eficacia, la productividad del trabajo universitario; la referencia al mercado es omnipresente como si fuera la instancia reguladora última de la Educación Superior. Se utiliza

bastante las metáforas economicistas para caracterizar la dinámica de las universidades.

En resumen, como dijo el sociólogo canadiense Michel Freitag, todo sucede como si el interés, la preocupación superior, la inversión se hubieran desplazado de la universidad "institución" (es decir definida a partir de sus finalidades, a partir de su razón para ser) hacia la Universidad "organización" (definida a partir de sus programas, de su funcionamiento, de sus medios)¹. Las causas de estos desplazamientos son múltiples: el problema de los recursos seguramente, la demanda social orientada hacia un mercado laboral cada día más exigente y competitivo, una exigencia global de eficacia que constituye en adelante una fuente dominante de legitimidad.

En varios países, un factor suplementario tiene un impacto importante: la mercantilización de la Educación Superior en la dinámica general de una ideología neo-liberal que va a cambiar derechos o bienes públicos como la educación en bienes o servicios distribuidos por el mercado.

Incidentalmente, estos cambios podrían paradójicamente afectar la

contribución específica de la Universidad a la dinámica general del desarrollo. El papel de las universidades en materia de desarrollo se verifica antes de nada a partir del esfuerzo de capacitación y de calificación que gestionan. Por supuesto, la capacidad de investigación y el dominio del proceso de acumulación de conocimiento es otro factor importante. Pero, el papel o la función de las universidades no se resumen a la formación de competencias o al dominio de un saber hacer científico. En las estrategias de capacitación universitaria, la comunicación del saber y la formación de capacidades técnicas o profesionales se acompañan de un crecimiento de las capacidades reflexivas o críticas, que fundan el curso científico, pero también el espíritu democrático que implica la autonomía en la construcción del juicio. Sabemos que las dificultades del desarrollo son ligadas a factores materiales como a mecanismos de explotación o dependencia, pero también, en varios casos, a relaciones sociales rígidas o arcaicas.

Las universidades que aseguran la formación de los profesionales científicos o técnicos y de las elites intelectuales *son también focos culturales*,

1 Michel Freitag, *Le naufrage de l'Université*, Paris, La Découverte, 1995.

al sentido más amplio, esenciales en la dinámica de una sociedad. En una visión ambiciosa, las universidades son, o deberían ser, lugares donde se piensan las orientaciones y el futuro de la sociedad.

Mi exposición se estructurará pues a partir del hilo conductor que se destaca de esta introducción: *el desplazamiento de los centros de interés y de inversión de la universidad hacia las cuestiones de gestión entendidas en el sentido lo mas amplio, y que resumí en esta idea del pasaje de la universidad “institución” hacia la universidad “organización”. ¿No conduce esta evolución a una profunda transformación, incluso una alteración de la naturaleza misma y de las misiones de la universidad?*

Vamos a tratar de verificar esto, abordando cuatro temas de naturaleza y dimensión muy diferentes: *la misión de docencia, la misión de investigación, la internacionalización y la gestión.* Son temas muy diferentes. Enseñanza e investigación corresponden a las dos misiones fundamentales de la universidad. La internacionalización es un proceso transversal que les concierne las unas como las otras. La gestión es una categoría bastante nueva en la acción de la Universidad; ella tiene también un impacto sobre enseñanza e investigación. Podrían decirme que olvido una tercera función asignada hoy día

a las universidades: el servicio a la comunidad. Muchas veces esta “tercera función” me pareció discutible. El servicio esencial cumplido por la Universidad es una buena investigación y una buena docencia. En realidad, el servicio es muchas veces entendido como las actividades anexas: prestaciones culturales, actividades dichas de extensión, pero también formación continua, creación de parques científicos etcétera. Consideraré que un cierto número de estas actividades entran hoy día en el perímetro de la gestión en la medida que son esencialmente concebidas como fuentes de ingreso. Otras actividades, como la formación continua, pertenecen a las funciones tradicionales – en este caso la enseñanza- y tienen que obedecer a las mismas exigencias.

Un contexto nuevo: la internacionalización de la Educación Superior

La internacionalización de la universidad significa *la salida de los marcos nacionales de la enseñanza superior y su integración en un espacio nuevo.* Este movimiento provoca dos efectos mayores: el cambio de las relaciones entre la Universidad (o la institución de enseñanza superior) y sus territorios tradicionales, y el establecimiento de relaciones nuevas con

varios tipos de asociados dentro o fuera del espacio universitario. Las palabras “intercambio”, “red”, “convenio”, “harmonización”, etcétera, indican los instrumentos que permiten establecer estas nuevas relaciones.

En este contexto particular aparecen fenómenos ligados a la mundialización. Hoy día, la mundialización conoce un impulso nuevo, acelerado por varios flujos, comerciales y financieros por supuesto, pero también flujos de comunicación y información. Además, la mundialización contemporánea es caracterizada por la extensión de mecanismos de mercado a todo el planeta. *Me parece que, en varios sectores, hay una superposición del proceso de internacionalización de las universidades provocado por un movimiento interno al mundo universitario, y la extensión de los mecanismos del mercado hacia el sector de la enseñanza superior.*

El caso de Australia es muy interesante. En una guía presentada a los dirigentes universitarios², se presenta la lógica profunda y lo que está en juego en la internacionalización del sector universitario en Australia. El sector educativo es una fuente

importante de recursos para este país. Educación era en 1997/1998 la séptima fuente de exportación. Australia contaba con 85 900 estudiantes extranjeros de los cuales 5 900 eran becarios del gobierno. 87% de los estudiantes venían de Asia. La estrategia sugerida a los dirigentes universitarios era de diversificar las procedencias para evitar los riesgos ligados a un mercado limitado. Claramente en este caso particular, la estrategia elegida es una estrategia comercial: ¿como vender un producto —educación avanzada— limitando los riesgos y maximizando el provecho? Cuando se habla de “enfoque comercial para actividades comerciales” (*a commercial approach to commercial activities*), “análisis de la demanda” (*analysis of demand*), “externalización de los campus” (*offshore campus*), se habla de un enfoque estrictamente comercial.

Pienso que en este caso particular, el enfoque comercial no es metafórico; es verdaderamente una estrategia particular. No voy a discutir largamente esta visión, pero no la comparto. La presencia de estudiantes extranjeros en las universidades es

2 Alan Olsen, *A Practical Guide for University Managers*. Ver también: Back, K., Davis, D. & Olsen, A., *Internationalisation and Higher Education: Goals and Strategies*, AGPS, 1996, Canberra.

una riqueza. Me parece normal que no sea un costo. Pero no me parece que el ingreso sea la motivación ni tampoco la legitimación principal de la venida de estudiantes de afuera en los programas de una Universidad. Es exactamente lo que fue discutido durante las negociaciones del GATS (*General Agreement on Trade in Services*) cuando se negoció la posibilidad de integrar la Educación Superior en la dinámica de los intercambios mercantes. La hipótesis de varios gobiernos (Estados Unidos, Australia, Japón) era de liberalizar los servicios educativos a la imagen de otros como los servicios bancarios. No puedo entrar en este debate, pero cuando se abrió la discusión, la Asociación Europea de las Universidades manifestó su inquietud y una extrema reserva ante la perspectiva de asimilar la Enseñanza Superior a un puro servicio mercante.

En conclusión: no se puede confundir internacionalización y comercialización de la Educación Superior. Al nivel internacional como al nivel nacional, hay dimensiones económicas evidentes en los campos educativos, pero las regulaciones obedecen a otras lógicas que una lógica puramente comercial. La internaciona-

lización de una parte del mundo universitario tiene que obedecer a las lógicas particulares de la Educación Superior y escapar, lo más posible a las lógicas mercantes. Los autores de un informe relativo al avance de la reforma de Bolonia escribían que parecía existir “un amplio consenso dentro el espacio europeo en vías de constitución para considerar la Enseñanza Superior como un bien público dependiendo de la responsabilidad pública”³. Pero, notaban que un conflicto podría aparecer entre las lógicas de cooperación y de solidaridad, y la lógica de competencia y concentración en la excelencia porque faltaban los aportes financieros. Dicho de otro modo, la opción política de una Educación Superior como bien público, pero buscando una alta calidad al mismo tiempo que permanece abierta a cada uno, necesita una fuerte inversión pública en las instituciones educativas.

Universidad e investigación científica

Hoy día la mayoría de las universidades del mundo explican que, al lado de su función de formación, ellas desarrollan programas de inves-

3 Sybille Reichert & Christian Tauch, *les avancées de l'espace européen de l'enseignement supérieur*, Tendances, 2003.

tigación. Dicho de otro modo, la investigación científica es el otro pilar de la Universidad, al menos al nivel de sus justificaciones. Sin embargo, se sabe que en varios casos, los recursos son tan escasos y las tareas de docencia tan pesadas que la investigación existe solo a un nivel simbólico.

Eso dicho, en su mayoría, las universidades contemporáneas se refieren a un modelo universitario que nació en Alemania en el siglo XIX a partir de las ideas de von Humboldt. En su concepción, la docencia es apoyada en la investigación. Los dos necesitan una fuerte autonomía institucional (la libertad académica). (Es, a veces útil recordar que la libertad académica es la libertad de decir lo que se piensa justo y veráz, y no la libertad de comportarse como si no existirían las coacciones organizacionales).

El modelo de Humboldt define una universidad donde la docencia depende directamente de una capacidad científica: el saber distribuido a los alumnos es un saber elaborado en la investigación de los profesores.

La presencia de la investigación en la universidad es, por su puesto, un factor innegable de calidad, un

elemento importante de su atraktividad, y muchas veces la presencia de la investigación permite crear un “clima”, un ambiente intelectual dinámico. Sin embargo, quisiera presentarles y discutir dos elementos problemáticos ligados a la investigación y que constituyen ahora una fuente posible de desequilibrios: el peso creciente de la investigación “finalizada” y los cambios en los sistemas de referencia de los profesores-investigadores.

Si se hace referencia a los ideales de la universidad, se recordará que, en su origen, la investigación era una “*actividad intelectual libre orientada hacia una búsqueda crítica de la verdad y la construcción de síntesis racional de los conocimientos*”⁴. Esta definición podría parecer más adaptada a la investigación en filosofía, pero pienso que estos principios pueden ser aplicados a cada tipo de investigación básica o fundamental.

Si se exceptúa algunas situaciones muy privilegiadas, la mayoría de las investigaciones en las universidades dependen hoy día de “demandas orientadas”, sea de la parte de los políticos o de fuentes estatales, sea de la parte del sector empresarial. El volumen de investigación de tipo

4 Michel Freitag, *op. cit.*, p.26.

“*problem solving*” es más importante que las investigaciones básicas, disciplinarias por ejemplo. Yo sé que debería matizar esta afirmación, porque, sin duda, en la práctica, para presentar una solución a un problema determinado, hace falta dar un rodeo por la investigación mas fundamental, pero al total, el peso de la demanda es muy importante: muchas veces, la investigación es mas conducida por las necesidades u oportunidades que por la dinámica propia de una ciencia o una disciplina. Eso, no seria muy grave si no había un impacto sobre la actitud o el comportamiento del investigador condenado a buscar más oportunidad que verdad...⁵.

Dicho de otro modo, el riesgo mayor de la fuerte dominación de la investigación orientada en las actividades universitarias es que la universidad pierda no solo el hábito pero antes de nada la capacidad de interrogarse, es decir de practicar la reflexividad que me parece esencial a la actividad universitaria. *No se puede crear sin preguntarse.*

En un texto muy importante, el filósofo Jean Ladrière nos dijo que nuestro tiempo es dominado por “*la*

inmensa pregunta de la creación de una relación justa entre la razón práctica (portadora de la exigencia ética) y la razón instrumental (portadora del proyecto de sustitución de un mundo edificado a un mundo natural)”⁶. Para él, lo que esta en juego en la universidad es precisamente la relación entre razón instrumental y ética. La universidad participa al funcionamiento de la razón instrumental con el aporte de la investigación. El añade que la naturaleza propia de las tareas de investigación y de enseñanza, necesidad de justificación, interés para el largo plazo, importancia del cuestionamiento, permite la aparición de otra forma de la razón: la razón crítica.

De verdad, la universidad es el lugar por excelencia donde se construye la relación —conflictiva pero fecunda— entre razón instrumental (la transformación eficaz del mundo, nutrida, en este caso, por la ciencia y orientada por la búsqueda de la eficacia y de la racionalidad) y razón crítica (el sentido, la justificación, el cuestionamiento). Creo que mantener esta relación dinámica es sumamente importante.

5 *Ibid.* p.52.

6 Jean Ladrière, *Université et liberté*, in *L'Université dans la tourmente*, A.M.Dillens ed., Bruxelles, Edition des FUSL, 2000. p. 82.

Hay otros tipos de presiones que orientan las actividades de investigación de las universidades ahora. Supongo que ustedes conocen una moda actual, fuente de terror para las direcciones de las universidades: los “ranking” o clasificaciones de universidades. Fuente de terror, pero desgraciadamente, a veces también instrumentos de pilotaje de las universidades. En su mayoría, los criterios —son criterios de reconocimientos— son ligados casi exclusivamente a la actividad científica: número de premios científicos, publicaciones establecidas por los “citations index”, número de patentes, etc. Los reconocimientos expresados por los ranking científicos expresan también orientaciones implícitas u opciones científicas dentro un campo disciplinario. Para existir hoy día, hace falta participar en el “Main Stream”, el corriente dominante de una ciencia o de una disciplina científica. Cuando era Vicerrector académico discutí un día de la nominación de un candidato profesor con el presidente de un excelente departamento de mi universidad. El departamento rechazó una candidatura atractiva porque el tipo —brillante— era bastante heterodoxo lo que me parecía una riqueza. Para el departamento no, porque esta presencia podía desprestigiar el departamento en la ortodoxia disciplinaria del momento. El único, no, el princi-

pal criterio de reclutamiento era: “¿va a contribuir o no al mejoramiento de nuestro ranking?” En este contexto, ¿cómo respetar el ideal universitaria de pluralismo cultural y libre debate? ¿Cómo capacitar a los alumnos a ubicarse en las controversias fundadoras de una disciplina?

Por fin, el peso de la investigación es, a veces, la fuente de un desequilibrio que se marca en algunos sectores. Hoy día, frecuentemente, los profesores son contratados a partir de sus capacidades científicas más que docentes. Se *supone* que son *profesores*, es decir capaces de enseñar y motivados por esta actividad, pero los criterios básicos son la calidad científica: doctorado, post-doctorado, publicaciones, etc. En las universidades contemporáneas, las personas comparten dos universos de referencia: la universidad concreta que les contrató, donde actúan y trabajan, y la disciplina científica. Los universos de la investigación y de la docencia son diferentes (sobre todo si se asume una carga de docencia en los primeros años), pero son articulados. Muchas veces esta articulación es una tensión. Los universos de referencia de estos dos campos pueden divergir. El universo de referencia de la investigación es la disciplina científica y las instituciones ligadas (redes, revistas,...) que se inscriben en una dimensión externa a la uni-

versidad y, muchas veces, internacional. En varios sectores, paulatinamente, la referencia de la disciplina científica se substituye a la referencia de la universidad. Los pares más pertinentes son los colegas que participan en el mismo campo disciplinario. Dicho de otro modo, los mecanismos de reconocimiento, de gratificación y de evaluación profesional pertenecen más a la disciplina y se superan a la pertenencia a una universidad.

El problema no se resume en una cuestión de pertenencia o de fidelidad institucional (aunque en algunos sectores la movilidad profesional adelantada en mercados laborales abiertos es muy problemática), pero el crecimiento del peso, de la naturaleza de la actividad científica tiene efectos en la actividad de docencia que parece menos valorizada y al total menos importante en vida profesional de un académico.

Enseñanza y formación

Ustedes me permitirán empezar la parte de mi ponencia dedicada a la educación o a la formación con una pequeña provocación, evocando

palabras del Cardenal Newmann cuando hablaba de su concepción de la universidad: “*Si debiera escoger entre una pretendida universidad sin régimen de internado ni un sistema de tutor, que le concedería sus diplomas a toda persona que sufriría con éxito un examen sobre sujetos muy variados, y una universidad sin profesores ni exámenes que se contentaría con hacer cohabitar a jóvenes durante tres o cuatro años anteriores a su salida en la vida como Oxford tenía la reputación, preferiría sin vacilación la universidad que no le haría nada a la que exigiría de sus alumnos el conocimiento de todas las ciencias existentes.*”⁷ Por su puesto esta concepción no existe más, pero sigue siendo como una lejana referencia bastante utopista. Desde hace el tiempo de Newmann (fin del siglo XIX), varias concepciones de la universidad se han sucedido vacilantes entre el idealismo o el utilitarismo. Me parece que hoy día, parecen dominar concepciones más utilitaristas y que eso podría ser un riesgo para la universidad.

En la mayoría de las sociedades, la educación, y antes que nada, la educación superior, es el factor clave del acceso al éxito social. El crecimiento

7 Cfr. J.Drèze et J.Debelle, in *Conceptions de l'Université*, Bruxelles, FIU, 1966, p.16.

importante de las poblaciones estudiantiles estos últimos treinta años es el fruto de la inversión de nuevas categorías sociales en la educación superior, buscando en la universidad estrategias legítimas de “acreditación social”. El pasaje por la universidad es considerado por muchos como la trayectoria obligatoria para acceder a posiciones sociales enviadas. Esta definición de la educación superior (no se discute su legitimidad) como canal de acceso a la movilidad y al éxito social permite entender porque *la educación es definida ahora como un bien que tiene que ser accesible y garantizado a cada uno*

La presencia de nuevos públicos en la universidad, las incertidumbres ligadas al mercado laboral, y, a veces, las exigencias del sector empresarial producen otro fenómeno: el crecimiento de una demanda de *formación directamente profesionalizante*. Muchos alumnos eligen carreras donde la anticipación sobre la práctica profesional es bastante marcada. En varios programas, se observa una presión hacia la adquisición inmediata de competencias prácticas que puede ser contradictoria con una formación científica de calidad.

Además, los programas de estudios se adaptaron a menudo a esta presión. Allí donde la tendencia está la más marcada, los programas son pesados, a veces sobrecargados de

adquisición de destreza, en detrimento de aprendizajes más especulativos que dejarían más de espacio a la adquisición de la autonomía intelectual. A menudo, todo pasa como si nuestra credibilidad de profesores sea principalmente vinculada a la transmisión de un saber exclusivamente técnico.

Desde hace su origen, la universidad capacito a profesionales: médicos, abogados, docentes, pero concebía esta formación a través de una capacitación cultural. Hoy día, me parece que la particularidad de la universidad es cumplir esta misión a través una formación científica y cultural amplia de la cual el objetivo es permitir a los alumnos no solo de dominar la práctica profesional, pero también de inventarla. En la capacitación de un ingeniero, por ejemplo, el ideal sería de capacitar tan a la elaboración de las tecnologías como a sus aplicaciones o también a su evaluación a partir de parámetros culturales, económicos y sociales. Esto muestra que la formación científica considerada desarrollar capacidades de creación y de concepción debe necesariamente ser acompañada por una formación cultural cuyo objetivo es permitirle al estudiante situar su práctica en un universo de sentido y en un conjunto de relaciones sociales.

Frente a esta situación, varias actitudes son factibles. Por razones

diversas, no hay que dar la razón a dos concepciones extremas de la Universidad: las que querrían transformarla en una serie de escuelas fuertes y profesionales y las que le asignarían como vocación única de ser un tipo de conservatorio de la cultura. La Universidad debe aceptar las demandas que le son dirigidas pero responder a eso válidamente.

De hecho, en estos tiempos de incertidumbre generalizada y de cambios, yo creo que tenemos que reafirmar con fuerza la necesidad de formaciones generales al curso científico y a la cultura como fundamento imprescindible de cada formación profesional organizada por la universidad. Por supuesto esta opción tiene que ser más acentuada en el primer ciclo.

Esta opción tiene varias justificaciones. Los estudiantes que se matricularon en la universidad en 2009, entrarán a la vida activa lo más pronto en el 2014. Su vida profesional se desarrollará normalmente hasta el 2050. ¿Quién puede pronosticar con validez la evolución de sus empleos? ¿Cuántos oficios nuevos van a emerger? ¿Cuántas profesiones desaparecerán? La única certidumbre es que nadie, ni universidad, ni la institución profesional dominan la adecuación futura entre capacitación profesional y calificaciones necesitadas por tal o cual función. Eso justifica,

por su puesto, formación o capacitación lo mas abierta posible. Pero la lucidez nos impone constatar, que si se considera el campo de la educación superior como un mercado, las presiones que lo cruzan van en un sentido contrario.

Quisiera profundizar mi argumentación. Hasta ahora, hemos hablado de “formación” o “capacitación”. Me parece que la tarea primaria de la universidad es la “educación” es decir la formación de una personalidad. De hecho, la universidad es un lugar de formación, pero es también y antes de nada un lugar de educación y de construcción de la personalidad. La educación supone el desarrollo de aptitudes cognitivas y reflexivas. La combinación de estas aptitudes permite a la vez el desarrollo de la creatividad – lo que implica precisamente la existencia de una distancia crítica, en relación con los contenidos técnicos y la formación del juicio moral –que es a la base de una ciudadanía libre, en el universo del trabajo como fuera de él.

Para ser breve, la finalidad o la justificación ultima de estos dispositivos educativos es hoy día menos permitir a un individuo de cumplir un rol social, que de construir su vida en un contexto donde el tiene que actuar con responsabilidad, lo que es muy diferente. La tensión entre formación y educación, entre

la adaptación a las exigencias funcionales y el desarrollo de la persona esta en el centro de la experiencia universitaria. Ella es una prueba de su fecundidad.

La gestión

Frente a la evolución contemporánea de la universidad y sobre todo teniendo en cuenta la diversificación de sus tareas, Clark Kerr, un antiguo presidente de la Universidad de California, propuso el concepto de "multiversity" (la multiversidad) para describir la verdadera situación de su universidad al fin de los años sesenta: 100 000 alumnos, 40 000 empleados, localizada en 100 lugares diferentes (campus, laboratorios, estaciones experimentales, hospitales universitarios, casas de edición, teatros, radios y televisión, su universidad era el mas gran productor de ratones blancos de laboratorio del mundo...) El decía que la Universidad era una institución incoherente, constituida de varias comunidades: estudiantes de primer ciclo, estudiantes avanzados, investigadores, administradores, personal auxiliar, comunidades de ciencias sociales, de ciencias de la naturaleza, de medicina. Sus fronteras son borro-

sas. El se refería a un colega diciendo que la universidad moderna era una serie de escuelas y departamentos juntados por un sistema común de calefacción...⁸.

Lo que parece una broma nos indica sin embargo una verdad: hoy día, las universidades son muchas veces sistemas muy complejos que necesitan una gestión, un *management* muy particular. Además, la rareza relativa de los recursos combinada a la realidad creciente de un mercado de la educación refuerza la dimensión de gestión en la vida de la universidad.

Esta experiencia común a la mayoría de las universidades hoy día, cualquiera sean sus entornos concretos, permite entender mejor el desplazamiento no solamente del discurso sobre la universidad, pero también de la experiencia misma de la universidad que pasa del problema de los fines al problema de los medios. En términos mas sociológicos, lo que esta en juego hoy día no es la universidad como institución (no se discute de sus finalidades, de su sentido profundo), pero bien la Universidad como organización (es decir un sistema de medios juntados alrededor de objetivos). La paradoja

8 Clark Kerr, *Métamorphose de l'Université*, Paris, Editions ouvrières, 1967, p.26.

es que la ausencia de interés relativo a las finalidades se acompaña de una amenaza grave sobre sus finalidades tradicionales a razón de la concentración de los intereses sobre los problemas de los medios. En varios casos, una fuerte búsqueda de optimización de los medios es portadora de una amenaza de alteración de los valores fundadores de la institución universitaria. La defensa de la existencia de la universidad pasa por estrategias de optimalización y racionalización; pero, con riesgo de parecer un espíritu atrasado, no estoy seguro que sea verdaderamente una universidad la que salga del proceso.

Si se observa bien la situación, se verá que la internacionalización del campo de la educación superior como el desarrollo del llamado “mercado de la enseñanza” se acompañan de cuestiones relativas a la gestión universitaria. Es muy interesante observar que se difunde un *modelo implícito de “buena universidad”* caracterizado por la eficiencia de su gestión y la capacidad de interpretar muy rápidamente las demandas de un entorno complejo en transformación activada. El espacio universitario está marcado hoy día por la presencia de agencias de coordinación cuya justificación es de ayudar las universidades a adaptarse a estos datos nuevos, proponiéndoles reglas

de gestión o procedimientos de evaluación que permitan un mejoramiento de sus funcionamientos.

En realidad, la experiencia muestra que las exigencias relativas a la calidad y a la eficacia de la gestión no pueden ser separadas de un debate abierto sobre las finalidades o los objetivos deseados.

Los factores, económicos, educativos y culturales que presionan hoy día a las universidades podrían contribuir a implantar o reforzar una definición fundamental de la acción que domina en nuestras sociedades, lo que llamamos mas arriba la *racionalidad instrumental*. Es decir la búsqueda de la eficacia y de la racionalidad que serían cortadas (ampliamente o parcialmente, según las interpretaciones) de sus fines culturales. Estos factores son portadores de un riesgo considerable: la *banalización o la estandarización cultural* de la universidad. Si no se tiene cuidado, una universidad podría ser una universidad “eficaz”, bien cotizada sobre varios puntos, y ser, al mismo tiempo, una universidad ampliamente banalizada que habría perdido todo lo que hace su singularidad, y, por eso, su riqueza posible. Se habla, a veces de “Macdonalización” de las universidades para designar una universidad que seria ampliamente o totalmente controla-

da por el mercado y que ofrecería “productos educativos” exitosos porque en fase con una demanda exclusivamente controlada por las necesidades a corto plazo del aparato productivo y, lamentablemente, cortadas de las verdaderas necesidades de la sociedad.

Orientaciones y propuestas para un debate

No hay repuestas preconcebidas a estas preguntas. Sin embargo, se trata de abrir algunas pistas, indicando, incidentalmente, que estas cuestiones, constituyen la tela de fondo contemporánea de la universidad.

Empezaremos con la *docencia*. Decir que la universidad es una institución de docencia es una banalidad. Decir que ella es un lugar de *educación* es ir más allá. De manera más ambiciosa, se dirá que la universidad, con las formaciones que ella organiza, es también una instancia de formación o de construcción de personalidades. Por otra parte, es quizás la *experiencia* universitaria (que incluye la capacitación pero no se reduce en ella) que es la verdadera matriz de formación de la persona, al sentido más amplio de la palabra. Un com-

ponente esencial de esta experiencia es evidentemente el *clima* cultural en lo cual ella se ubica, un clima necesariamente abierto y plural. Cada universidad tiene su propio *clima*, fruto de la tradición y de la historia, producido por los conflictos o los eventos vividos, por las opciones decididas, a veces por las personalidades que marcaron su dinámica. La cuestión crucial para cada universidad es saber como construir un clima que sea a la base de la formación de la personalidad. No podemos olvidar, como dijo Jean Ladrière, que “*la universidad es el lugar donde se elaboran de manera crítica formas de pensamiento (...) que influyen sobre sus propios miembros y que, por ellos –los alumnos sobre todo- les difunden*”⁹.

En el campo de la *investigación*, podríamos abrir un razonamiento paralelo. En un corriente de internacionalización creciente (y también irreversible) de la investigación, lo que esta en juego, no es en primer lugar de sostener la competencia. El objetivo es hacer la mejora investigación *sin olvidar nunca por qué ni tampoco para quien*. Más allá, una parte sustancial de las opciones científicas de la universidad no son independientes de su entorno histórico.

9 Jean Ladrière, *op.cit.* p.93.

Este entorno, complejo, es compuesto de varias dimensiones regionales, nacionales y internacionales, sociales o culturales, económicas y científicas, de una variedad de actores que expresan demandas.

En realidad, el desafío que estamos enfrentando es demostrar nuestra capacidad de *fixar fines abiertamente culturales (que expresan el sentido) y políticas (que expresan las solidaridades) a la acción de la universidad*. Dicho de otro modo, definir y difundir un modelo que junta la búsqueda de la eficiencia (impuesta por el entorno) y la responsabilidad (es decir *nuestra manera* de elegir y definir nuestra respuesta). Las universidades que enfrentan hoy día problemas o coacciones técnicas y económicas necesitan una maestría creciente de sus funcionamientos. Esta maestría tiene que ser articulada a la búsqueda y a la redefinición de largas opciones que dan un sentido a nuestras acciones individuales como a nuestra acción colectiva. Dentro de estas opciones, la participación activa a la búsqueda de modelos de desarrollo nuevos.

Además, tenemos que recordar la necesidad imperativa de un sector

educativo abierto y el más libre posible y que no sea unilateralmente remodelado por las exigencias del sector productivo. Estas cuestiones son sumamente importantes para el sector público de la educación superior: universidades estatales o universidades que tienen un carácter de “servicio público funcional” (por ejemplo, universidades “libres” pero que reciben un aporte estatal importante o cumplen un papel público evidente). Para referirme a un comentario reciente de un observador de la realidad universitaria en América latina, las universidades tienen que ser vigilantes ante el riesgo de división o “dualización” de la universidad “en espacios académicos exitosos económicamente y, por lo tanto, con recursos suficientes para acceder a mejorar su infraestructura física, tecnológica (...) y por otro lado, (...) aquellas áreas que, por distintas razones (ideológicas, por no estar en la corriente dominante privilegiada por el neoliberalismo, etc.) no pueden generar exitosas ventas de servicios, lo que las transformará en unidades pobres, a veces carentes hasta de los recursos mínimos para poder funcionar”¹⁰.

10 Rafael Cuevas, Universidad, cultura y democracia en América latina; la era neo-liberal. Ver: <http://www.argenpress.info/2009/03/universidad-cultura-y-democracia-en.html>

Conclusiones

Lo que esta en juego en el campo de la educación y de la formación son intereses culturales pero también económicos y políticos considerables. Esta realidad no ha escapado a las numerosas instancias internacionales que invierten en la definición y la gestión de las reglas contemporáneas del desarrollo económico. Para ellas, existe la tentación de considerar las universidades únicamente como útiles al servicio de las lógicas técnico-económicas del crecimiento y de modelarles según las pautas de la racionalidad instrumental. Ninguna universidad puede escapar a la tensión entre las exigencias de la adaptación al sistema productivo y a la dinámica de la creación cultural. Aquí también, la mundialización es simultáneamente una oportunidad y una amenaza. Lo peor para una universidad seria integrarse en esta dimensión, adaptándose sin otro juicio. Las universidades que lograrán con fruto su pasaje en las nuevas dimensiones del mundo son aquellas que lo harán a partir de una identi-

dad fuerte y de un proyecto claro. *Necesitamos un modelo de universidad que sea capaz de reflexionar y de pensar su acción*¹¹.

Por otra parte, y mas particularmente si se ubica el sector de la Educación Superior en la dinámica más general del desarrollo, hay que recordar la necesidad de un sector público fuerte de la educación o de instituciones educativas que se definen como servicios públicos funcionales, es decir que presentan una oferta educativa parcialmente liberada de la presión de los mercados y que tienen un valor cultural evidente. A largo plazo, la sociedad toda podrá ser enriquecida por esta opción que tiene que ser negociada entre las autoridades publicas y el sector educativo.

Si verdaderamente las universidades son lugares, al lado de otros, donde se piensan y se discuten las orientaciones de la sociedad, hay que proteger y favorecer este trabajo. Por ultimo, la verdadera internacionalización podría ser aquella que, a través la cooperación universitaria, promovería esta obra común.

11 Ver Felice Dassetto, Le local universitaire et la nouvelle modernité, in *Les défis de la globalisation*, J.Delcourt et P.de Woot, eds. Presses universitaires de Louvain, 2001.